

# destino\_s



SANYA

## La China de arena blanca

El 'paraíso tropical' chino es una hilarante combinación del ambiente playero de Tailandia y de elementos propios de Benidorm en el seno de una cultura que huye del moreno

**Las postales de Sanya** muestran una estampa paradisíaca clásica: playas de arena blanca, palmeras que quieren besar el suelo, y un mar de agua cristalina. Se trata, sin duda, de una imagen muy diferente a la que se asocia generalmente con China: ciudades abarrotadas cubiertas por un denso manto de contaminación y zonas rurales surcadas por aguas marrones cuyo olor es preferible no describir. Pero las imágenes no mienten. La isla de Hainan y, concretamente, la zona sur, donde se ubica la ciudad de Sanya, se ha convertido en el principal reclamo de sol y playa del Gran Dragón. Los turistas

locales, cuyo número crece sin parar a pesar de la crisis económica, ya tienen grabado su nombre entre los destinos prioritarios y, poco a poco, Sanya se está abriendo camino también en el mercado internacional. Eso sí, las postales se centran sólo en el paisaje, y dejan a un lado el rico paisanaje. Sin duda, este último resulta tan atractivo como el primero. Vestidos con pijamas de colores chillones adornados con palmeras o *snoopys*, familias enteras se acercan a las playas de Dadonghai y Yalong sin saber muy bien qué hacer. Son muchas las chinas que se han comprado un bikini que, a última

hora no se atreven a lucir, y terminan en el agua con camiseta y pantalones. Otros no han visto el mar en su vida y se acercan al agua con un temor que les lleva a embutirse en hasta tres flotadores diferentes: el clásico circular de la cintura, los manguitos en los brazos, y una especie de chaleco antibalas inflable que cubre todo el pecho.

### Choque de culturas

Pero lo más chocante para los pocos extranjeros que disfrutan de la representación en la playa es, sin duda, el colectivo de chinos que pasean por la arena con un paraguas desplegado y la crema solar de máxima protección como barrera blanca en la piel. "El turismo es un fenómeno nuevo para la población china, y el sol y playa comienza ahora a tener tirón, aunque choca con el culto a la palidez", explica Du Yonghuang, representante de la red de agencias de viaje Dazhong. "Muchos creen que tienen que comportarse como ven en las películas estadounidenses, pero eso choca con la cultura propia y crea situaciones cómicas". Sanya es producto del crecimiento económico chino, y supone tanto un escenario en el que se representan los cambios sociales como un laboratorio de pruebas para la industria del turismo. El horizonte está tomado por un enjambre de grúas que levantan sin parar nuevos complejos hoteleros con aroma a





FOTOS: ZIGOR ALDAMA

## Si Mao levantara la cabeza

**Zigor Aldama**  
Corresponsal en Asia

La imagen de jóvenes chinas en minúsculos bikinis bañándose de la mano de metrosexuales que van marcando paquete no es exactamente lo que Mao Zedong tenía en mente cuando impulsó la Revolución Cultural, destinada a establecer uno de los sistemas comunistas más estrictos en el país más poblado del mundo. Seguro que tampoco creía posible que su país se corrompiera hasta el punto de sumarse a la “decadencia occidental” con un concurso de Miss China.

Pero Sanya, el paraíso tropical chino, no obedece a las leyes de Mao, sino a las de su sucesor, Deng Xiaoping, que, al grito de “enriquecerse es glorioso!”, introdujo las reformas económicas que han convertido a China en la segunda potencia económica mundial y en uno de los destinos más calientes de la industria turística. De hecho, ya amenaza con despojar a España de la medalla de bronce en número de visitantes, y la OMT estima que será líder antes de 2015.

En cualquier caso, Sanya no necesita del turismo occidental para tener éxito. Se basta con el mercado interno, cuyos turistas se cuentan entre quienes más gastan por persona y día. Sobre todo, el sector más joven considera este destino como algo *cool*, un lugar donde los nuevos ricos deben dejarse ver. Y es que las apariencias son vitales en la sociedad china. Una joven de 22 años que ha disfrutado este verano de su última estación estival de vacaciones me lo confirmaba de esta forma: “Nos hacemos las fotos en la orilla, las cuelgo en Xiaonei, y así doy envidia a los compañeros. Pero donde nos divertimos de verdad no es en la playa, es en el karaoke”.

La buena salud del sector turístico pasa por acomodarse a los gustos del pujante mercado chino. Y no hay duda de que Sanya es el lugar idóneo para vislumbrar por dónde van los tiros. Eso sí, para evitar quedarse de piedra ante las escenas que se desarrollan sobre el manto de arena de China, es imprescindible quitarse a Mao de la cabeza.

Benidorm. Sólo hace una década que se levantó el primer hotel internacional, pero la urbanización de la costa resulta ya considerable, y es imposible no asombrarse por la magnitud de la ambición china. Consciente de que para hacer dinero no hay nada mejor que atraer al turista occidental, el gigante asiático ha conseguido dotar a Sanya de diferentes ambientes para acercarse a todos los públicos. La masificada y superchina playa de Dadonghai también tiene tirón entre los turistas rusos; más relajada, pero también más sucia, es Sanya Bay; y, finalmente, está la elitista Yalong, favorita de los

occidentales, a unos 20 kilómetros de la ciudad. Sólo se accede a ella a través de *resorts* de cinco estrellas o tras el pago de una entrada que cuesta tres euros. También es chocante la escena nocturna de la isla, que combina elementos tradicionales del país con novedades importadas directamente de Tailandia o Bali, con quienes compite Sanya de forma directa. Puerta con puerta, uno puede desgañitarse en un karaoke con canciones de Enrique Iglesias, o disfrutar de un partido de la *premier league* en un pub inglés en el que corren las pintas de cerveza. Así es la representación del paraíso en China. ■

### Guía práctica

**CÓMO LLEGAR.** Los aeropuertos de Sanya y Haikou, en la isla de Hainan, tienen conexiones diarias a las principales ciudades chinas (Hong Kong, Cantón, Shanghai y Pekín) y a otras ciudades del sudeste asiático (Bangkok, Kuala Lumpur).

Desde España, actualmente, sólo Air China vuela directo al país. El resto de compañías hacen escala en alguna ciudad europea.

**RECOMENDACIONES.** Hainan es una isla segura, pero la concentración turística que se produce en Sanya provoca que

se eleven los precios por encima de la media nacional y que algunos taxistas, particularmente los que se encuentran en el aeropuerto, rehúsen poner en marcha el taxímetro. Es recomendable mantenerse firme en su uso y pedir siempre recibo.

